BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

Es una ferida que Tortosa —per a vergonya nostra— ensenya encara a n'este munt de forasters i d'estrangers que cada dia passen per la ciutat.

No podrem tindre també l'alegria de sapiguer que ben pronte s'amprén en sério esta questió?

. . . . . .

Qué?... Que no hu vorém?... Si lo que vam demanar l'any passat, va ser una obra de «gegants», i ho hem conseguit!...

Andosien i asforsar-se!

QUICO DE FORÉS I JOAN DE GANDAYA

El «Petit Pain de Tortosa»

HACE más de 45 años, durante una de nuestras estancias en París, discurriendo un día por la calle de Montmartre, nos llamó la atención un comercio en el que se leía un anuncio que decía: «Le petit pain de Tortosa». Al fijar la mirada en aquel letrero y leer el nombre de nuestra querida Ciudad, sentimos fuerte emoción, por lo que tratamos de averiguar qué era aquel pequeño pan de Tortosa que ofrecían a la venta.

Nuestra curiosidad nos impulsó a penetrar en dicho establecimiento. Pedimos al tendero la mercancía anunciada y nos sirvieron, con una buena presentación, unas barritas de regaliz.

Preguntado el tendero acerca de la procedencia y denominación del producto, manifestó recibirlo de Marsella, en donde estaba situada la fábrica, pero que ignoraba el por qué le habían puesto el nombre de Tortosa.

Al no ignorar que en nuestra ciudad no existía ninguna industria dedicada a preparar extractos de regaliz, nuestra curiosidad, sólo a medias satisfecha, hizo que recordáramos que de chicos cogíamos raíces de regaliz en algunas huertas —todavía hoy vendedores ambulantes las ofrecen a la chiquillería—, y también nos impulsó a aventurar una explicación lógica respecto del nombre

En nuestro Delta izquierdo, antes de la construcción del Canal, había una cantidad ingente de regaliz que crecía espontáneamente en aquella llanura inmensa. Hubo comerciantes que recogían las raíces y las hacían transportar en barcos a Marsella, en aquella época ya de decadencia de nuestro poderío marítimo. Casi seguro, pues, que la firma importadora pusiera a la mercancía el nombre de Tortosa, porque de allí procedía la materia prima. Averiguaciones posteriores confirmaron esta explicación.

Como es un asunto sin importancia, lo habíamos olvidado por completo, pero el año pasado, a raíz de un viaje científico por España de una numerosa representación de puericultores extranjeros en visita a los Centros Maternales y de la Infancia más importantes de nuestra nación, presididos por el ilustre médico español Dr. Bosch Marín, durante su breve descanso en Tortosa acompañé al Sr. Alcalde, Sr. O'Callaghan, como Jefe del Centro Maternal, para saludarles en nombre de la Ciudad. Hechas las presentaciones de rigor y desearles una feliz estancia en Tortosa, uno de los Profesores preguntó a nuestro Alcalde dónde podían adquirir el «Petit pain de Tortosa».

El Sr. O'Callaghan, que desconocía totalmente la cuestión, quedó sin poder responder, por lo que tuve que explicar con detalle la historia del «Petit pain de Tortosa», asegurándoles que aquí nada se sabía de su existencia, no habiéndose fabricado nunca en nuestra Ciudad. Nos dijeron que era el mejor extracto de regaliz que conocían.

Con posterioridad, unos turistas franceses, amigos míos, me preguntaron nuevamente dónde podían adquirirlo.

Hoy, que el turismo francés es tan intenso, algún industrial podría aprovechar la idea y ofrecer el pan verdad de Tortosa, tan fácil de confeccionar.

SECUNDINO SABATÉ

Font: biblioteca.tortosa.cat